

EL ECO DE CARTAGENA

Miércoles 8 de Febrero de 1882.

LA ESCRITURA EN CHINA.

El lenguaje y la escritura del pueblo chino, son ciertamente maravillosos. Para expresar sus ideas, no usan un alfabeto, sino que se sirven de verdaderos geroglíficos, cuya solución ofrece grandes dificultades aún para los mismos naturales, razón por la que son muy pocos los niños que saben leer. Estos geroglíficos se componen de signos ó figuras que representan objetos y no sonidos, de manera que entre la palabra y la escritura, no existe relación alguna.

El idioma escrito tiene sus raíces llamando así á las figuras primitivas, con cuya combinación llegan á representarse todos los objetos. Estas raíces ó letras madres, son en muy pequeño número con relación á los signos secundarios que producen. No se encuentran mas que 214, y aseguran que en las leyes divinas se han empleado en sus textos más de 100.000 caracteres distintos. Las combinaciones usuales no pasan de siete á ocho mil signos, y por lo general solo entran dos ó tres mil en una obra de regulares dimensiones. Los diez volúmenes de la mejor crónica nacional, el «Samkonclin» (historia de los tres reinos,) solo contiene 3.342 de estos signos.

El inventor de esto fué «Ysanghee» el cual tomó en la imitación de los objetos que hirieron su vista la primitiva idea de un geroglífico.

Para pintar el sol, colocaba un punto en medio de un círculo; para la luna, dibujaba una media luna; para un ojo, dos óvalos uno dentro de otro. La figura de un dragón representaba las estrellas, y si quería expresar el año, diseñaba la imagen de Isis ó una palmera.

Poco á poco han ido desfigurándose estos signos primitivos, en términos que hoy es necesario mucho estudio y un profundo conocimiento de la escritura antigua, para reconocerlos bajo su nueva forma.

Esta modificación de la lengua es crítica reconoce varias causas, siendo las principales la perfección intelectual, que tiende á simplificar un mecanismo por demás complicado, y la diferencia de los útiles empleados en la escritura. En tiempo de Confucio se grababan los caracteres en unas tablillas de bambú, sirviéndose de un punzón ó estilete de metal. Después se emplearon telas de seda y algodón convenientemente preparadas, y en las que se escribía con un pincel mojado en pintura. Finalmente se descubrió la fabricación del papel, y después la llamada impropiamente tinta de china, cuya inven-

ción se debe á los indios; pero el uso de estos útiles no llegó á generalizarse hasta el siglo VII de la Era Cristiana.

Atendiendo, pues, al aspecto de la escritura de los chinos, estos la han clasificado en seis especies diversas:

1.^a La «Chuen choon», que es la establecida por «Isanghee» y la más antigua de todas. Se emplea en los timbres, en los sellos grabados, en los prefacios y portadas de libros y en las inscripciones de los templos y sepulcros.

2.^a La «li chova», que es la escritura oficial, ó sea la que exclusivamente usan los empleados del gobierno.

3.^a «La Keaac-choon», que es la usada por los letrados y pendolistas.

4.^a La «king choon», que significa escritura libre por la forma rasguada que suele dársele.

5.^a La «Lesan Tsze», ó sea la taquigrafía de los chinos, que admite toda clase de supresiones y abreviaturas, y empleada generalmente por los comerciantes y personas de negocios.

Y 6.^a La «Sung Ti», que es la equivalente á la que nosotros llamamos de molde.

Todavía existe otro carácter de letra enteramente fantástica, que los chinos llaman «Kio Ton» (escritura de cabeza de sapo). Esta escritura es poco usada y también poco conocida, encontrándose solamente empleada en algunos ejemplos raros de los autores antiguos.

Handimiento de un circo romano.

Con motivo de la última catástrofe del teatro de Viena, recuerdan algunos el libro IV, capítulo 62, 63, de los «Anales» de Tácito, donde ese historiador refiere un terrible accidente ocurrido en tiempo del consulado de Lucinius y Calpurnius.

Un liberto, llamado Atilius, hizo construir en Finedac un anfiteatro para combate de gladiadores.

Mirando más bien al lucro que á otra cosa, descuidó las más elementales medidas de solidez en la construcción.

El pueblo, que durante el reinado de Tiberio habiase visto privado de esta clase de espectáculos, acudió á la función en masa.

La catástrofe fué espantosa; el anfiteatro se desplomó, y la multitud de personas que se hallaban en el interior y fuera del edificio fueron muertas ó heridas.

Tácito refiere que los parientes y amigos de las desgraciadas víctimas se precipitaban por entre los escombros, buscando y llamando con lamentables voces á las personas perdidas.

El número de víctimas se elevó á 50.000.

El liberto Atilius fué condenado á perecer abrasado en una hoguera.

El Senado promulgó un decreto por el cual se prohibía organizar justas y luchas públicas, sin hacer antes un depósito de de 400,000 sextercios.

Los edificios destinados á estos espectáculos debían ser sometidos al examen de personas inteligentes, para que estas juzgaran de sus condiciones de solidez.

Durante muchos días, como después de las grandes batallas, las casas de la gente notable permanecieron abiertas día y noche, y en ellas se hallaban, á disposición de todo el mundo, los médicos y las medicinas y vendajes necesarios.

También organizaron numerosas colectas públicas á favor de las víctimas.

Comercio.

Tomamos de la Estadística comercial de Chile publicada recientemente los datos que siguen relativos á los artículos de comercio que ha importado de España:

	Pesos fuertes.
Aceite de oliva.	1.480
Aceitunas.	289
Ají.	16.166
Aguardiente.	51
Azafran.	4.176
Barajas.	6.750
Cigarros puros.	99.034
Cominos.	368
Drogas.	707
Encurtidos.	304
Jabon.	458
Libros impresos.	5.725
Licores surtidos.	120
Mercaderías surtidas.	120
Papel para fumar.	25.925
Idem florete.	1.892
Pasas.	16
Pintura seca y en polvo.	175
Tabaco habano.	416.072
Vino blanco.	15.261
Vino tinto.	5.603
Viveres surtidos.	98
Diversos artículos.	2.200
Total.	603.028

Como se vé nos han comprado más barajas que libros, más vino que barajas y más tabaco que vino.

DANIEL GARCIA.

LAS EMANACIONES DE LAS FLORES.

Todo el mundo conoce los inconvenientes que puede tener el dejar flores en la habitación en que se duerme. Resultan con frecuencia jaquecas, dolores nerviosos, opresiones indefinibles y verdaderos accidentes tóxicos. Unas curiosas observaciones que acaba de publicar un sábio profesor de la universidad de

Roma, el doctor Corradi Tommossi Crudelli, demuestra que la costumbre de conservar plantas en una habitación caldeada y poco ventilada, puede ser la causa de fiebres intermitentes, aun en los países en que esta enfermedad es desconocida.

Este estado mórbido lo determinan los gérmenes contenidos en la tierra húmeda de los tiestos en que viven las plantas. Hé aquí uno de los hechos comunicados al doctor Crudelli, por el profesor Von Eichwald de San Petersburgo, que publica el último número de la «Revista de Higiene.»

Una señora, rusa, de excelente salud, que vivía en una comarca perfectamente sana, fué acometida súbitamente de una fiebre intermitente muy caracterizada.

El sulfato de quinina cortaba los accesos, pero estos reaparecían pronto al volver la paciente á la vida ordinaria. Al cabo de muchos meses, notó el médico que la curación se mantenía mientras la enferma permanecía en la alcoba, y que la recaída coincidía con la frecuentación de un salón que tenía un gran número de tiestos con flores. Se quitaron estos tiestos, y los accesos de fiebre cesaron definitivamente.

Este caso recuerda los famosos experimentos de Salisbury, que proporcionaba la fiebre á unos montañeses colocando en sus ventanas unas cajas llenas de cieno. En efecto, ya se sabe que esta tierra contiene una especie de algas que se consideran como causa de las fiebres intermitentes.

De estos hechos; se deduce que es preciso evitar tener plantas en la habitación en que se duerme, sobre todo, cuando estas plantas están en flor.

CRONICA.

Por amenazar inmediata ruina, parece ha sido denunciada, en la calle de Jara, una súa cochera, que sirve de posada de lavanderas, y que afea en extremo aquella calle.

El actual inquilino la desocupa á toda prisa: pero mucho tememos quede aun la tal cochera luciendo sus gracias por algun tiempo.

Nos alegraríamos equivocarnos.

La parte Sur de la plaza de S. Francisco, está obstruida por una gran cantidad de barro que dificulta el tránsito por aquel sitio.

Esto dá idea bien triste del estado de policía urbana en nuestra población, que deja un punto céntrico y de mucho tránsito en una suciedad inconcebible.

Esperamos se corregirá.

ALMONEDA.—De varios muebles